

A l Q a n t i r

Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa

Manifiesto de las operaciones
militares en la plaza de Tarifa en
el mes de agosto de 1824 por
Mariano Linares

Comentarios de
Wenceslao Segura González

Manifiesto de las operaciones militares en la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824

Historia Militar de la toma y defensa de la plaza de Tarifa en el mes de agosto de 1824, por una expedición de patriotas al mando del ciudadano coronel D. FRANCISCO VALDÉS, escrita por D. MARIANO LINARES teniente y encargado de las funciones de jefe de Estado Mayor en dicha expedición ¹

Cualesquiera que hayan sido las causas que ocasionaron la destrucción del régimen constitucional, es bien cierto, que el Rey queriendo sujetar a su imperio absoluto la nación que a costa de tantos esfuerzos restauró el Trono destruido por el absolutismo de sus Predecesores; no escaseó promesas para someterla al yugo, que los intereses personales de unos, la seducción, la debilidad, la inexperiencia y la traición manifiesta de otros procuraba imponerle de consuno con él ².

¹ La memoria que transcribimos fue impresa en Cuenca en 1837 en la imprenta de la Madrid. Hemos utilizado la copia que se encuentra en la Biblioteca Nacional con signatura R/24839(4). Para facilitar la lectura hemos actualizado la ortografía y corregido los errores tipográficos.

² Concluida la guerra de la Independencia contra los franceses, vuelve a España Fernando VII en febrero de 1814. Se inicia entonces un periodo de gran inestabilidad política en toda la nación. El primer día del año 1820 el general Rafael de Riego se subleva con las tropas que habían sido reclutadas para someter las tierras americanas. El levantamiento produce un cambio radical en la situación política. Las fuerzas políticas liberales, apoyadas por una fuerte masonería, se hacen

No era bastante que el engaño hubiese puesto a los pueblos a favor de sus mismos opresores y de los extranjeros que con pretextos especiosos atacaban su independencia; no lo era la hipócrita invocación de los sagrados nombres de Dios y la religión ni la desunión y el odio que se había introducido dolosamente entre los españoles.

La experiencia de seis años de despotismo hacia necesario todavía, que para enfrenar las pasiones con tan profunda malicia, como admirable imprevisión desencadenadas, se presentase un objeto que satisfaciendo y asegurando a los de unos y otros partidos los reuniera todos y los sujetara a la absoluta voluntad del Rey. Este prodigio en promesas las dio a todos en el tiempo mismo en que el régimen constitucional iba a destruirse por las expresadas causas, y por el concurso de otras que el tiempo revelará algún día.

Reducidos unos y otros casi a recibir la ley de las fuerzas extranjeras que hombres incautos y perjuros habían introducido en el corazón del Reino, bastaron las seguridades que dio de su común benevolencia, del olvido absoluto de lo pasado, y de la confirmación de los actos del Gobierno que iba a cesar.

Estas promesas que al parecer garantía [?] el modo mismo con que fueron hechas y el ser obra de su libre y espontánea voluntad junto con la de adoptar una forma de gobierno que hiciera la felicidad de la nación: tranquilizaron en gran parte los ánimos e hicieron olvidar por un momento tantas otras no menos solemnes que habían quedado ilusorias; pero muy pronto el decreto del 1º de octubre, y las providencias que a él siguieron

con el poder adoptando medidas revolucionarias. Los partidarios del rey reaccionaron con la formación de partidas realistas, dando comienzo a una nueva guerra civil. En el extranjero se extiende un sentimiento antirrevolucionario que cuaja con la formación de la Santa Alianza en 1821. Al año siguiente, en el congreso de Verona, las potencias extranjeras acordaron la intervención en España, encargándosele tal cometido a Francia. En marzo de 1823 el duque de Angulema cruzó la frontera con 60.000 hombres y 35.000 voluntarios españoles, que sin dificultad se hicieron con el control de la nación, reponiendo en el trono a Fernando VII e iniciándose de inmediato la persecución de los liberales. Con esta intervención militar concluyó el denominado trienio liberal y dio comienzo a la década absolutista. Esta es, a grandes rasgos, la situación política que existía cuando se produjo la ocupación de Tarifa por el coronel Valdés [Artola Galedo, Miguel, La España de Fernando VII, en Historia de España, tomo XXXII*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996].

manifestaron el engaño; cuando no se podía ya remediar los efectos que había de producir.

Ni era posible que el Rey aunque hubiera querido pudiera cumplir sus promesas y substraer del dominio extranjero a la nación; que era el principal fruto que los Españoles esperaban de su sumisión: se había entregado a estos mismos extranjeros, que venían a someterlo a su influjo con el mismo pretexto de protegerle con que se apoderaron de toda la monarquía. Así es que no sólo los constitucionales, sino todos los demás partidos, se han visto proscritos y han sido víctimas del poder absoluto restablecido solamente para poder con él realizar los planes del gabinete francés. La disolución del ejército sin consideración a las diferentes opiniones de los individuos que lo compusieron: las exacciones violentas no sólo de las contribuciones establecidas; sino hasta las abolidas en tiempo del gobierno anterior: la ruina de muchas familias reducidas a la mendicidad por la invalidación de los solemnes contratos que habían celebrado con aquel gobierno, y había sancionado el mismo Rey: las prisiones, los destierros de todas las clases de personas, aún de muchos de los favorecidos por él: la incertidumbre y ansiedad en que estas medidas han constituido a todos los españoles: las calamidades y la miseria que se difunden por todas partes: y el cúmulo de males que tan inminentemente amenaza gravar los que sufren ya la desgraciada España; eran más que suficientes motivos para inflamar el ánimo de todo buen español, aún cuando fueran causados por el gobierno, a quien la nación hubiera confiado sus destinos y mucho más cuando son obra de la política perversa y artificiosa de nuestros propios enemigos, que quieren destruirnos para dominarnos. ¿Qué español que no sea de los alevos que se han unido con ellos contra su madre patria, no siente encenderse en su pecho el fuego que los inflamó a todos con no mayores motivos en 1808?

Semejante ardor no podía dejar de arrebatarse al valiente caudillo³ que ha dirigido la expedición de Tarifa, excitando a reiterar los esfuerzos

³ Referencias biográficas de Francisco Valdés puede verse en: Baroja Pío, "Fantomas de Tarifa", en Obras Completas, tomo V, Madrid, 1976; García León, José María, "Tarifa en la narrativa de Pío Baroja", Aljaranda 6 (1992) 41-42; "Biografía del heroico general D. Francisco Valdés" El Español Constitucional, 1824; Sáenz de Viniegra, L., Vida del general D. José María de Torrijos y Uriarte, Madrid, 1860, pp. 231-234; García León, José María, "Josefina de Comerford y Francisco Valdés: dos héroes románticos de la Tarifa decimonónica", Almoraima 9

con que la esperada época sostuvo la independencia de su patria: combatió por su libertad civil siendo uno de los primeros que se apoderaron del puente Zuazo en el pronunciamiento del general Riego: lo hizo igualmente contra los facciosos en los campos de Castilla, Navarra y Aragón y sostuvo hasta el último extremo su decoro y principios en Cartagena, prefiriendo una gloriosa caída a una vergonzosa y mal segura transacción. Éste reunido con sólo 65 patriotas (entre los que se contaban algunos oficiales ansiosos de tener parte en la gloriosa empresa del restablecimiento de la independencia y libertad, solicitaron ser alistados como simples soldados) se resolvieron atacar denodadamente a los autores de tantos males, en el punto que ofreciese mayores ventajas ⁴. Con efecto proporcionada una barquilla, y conseguidas armas (no sin muchos afanes) se hicieron a la vela a las 10 de la noche del día 2 bajo el nombre de primera columna del ejército liberador con el fin de desembarcar antes que amaneciese en la costa de España hacia la parte de levante, que era el punto más a propósito para facilitar el aumento de la columna sin temor de una sorpresa de parte del ejército francés ni de las tropas realistas. El primer obstáculo que se presentó trastornó en su origen una parte esencial del proyecto: pues que soplando el viento contrario con la mayor fuerza impedía se navegase al punto indicado; de modo que el patrón de la barquilla manifestó era imposible pasar adelante, y muy expuesto el que nos amaneciese en la mar

(1993) 289-296. Aunque habitualmente se hace referencia al grado de coronel de Francisco Valdés, hay que señalar que alcanzó el generalato tras la muerte de Fernando VII. El cargo de coronel era el que tenía cuando tuvieron lugar los sucesos de Tarifa, acción político-militar que le dio la categoría de personaje histórico.

⁴ Al comenzar la reacción absolutista en 1823, muchos liberales españoles se vieron obligados a marchar al exilio. Gibraltar se convirtió en un primer destino, desde donde alcanzar otros lugares de estancia definitiva. Entre los primeros que llegaron se encontraba el diputado tarifeño Joaquín Abreu Orta [Navarro Cortecejo, Juan, "Joaquín Abreu", *Aljaranda* 7 (1992) 25-27]. Desde Gibraltar se prepararon diversas expediciones militares. La primera de ellas es la que protagonizó Valdés en Tarifa en agosto de 1824. La última la del general Torrijos en noviembre del 1831 en la playa de Fuengirola. Todas ellas finalizaron en fracaso [Sánchez Mantero, Rafael, "Gibraltar, refugio de liberales", *Revista de Historia Contemporánea* 1 (1982) 81-107; ver también García León, José María, "Gibraltar y la causa liberal española durante el reinado de Fernando VII", *Almoraima* 5 (1991) 67-77].

por causa de la vigilancia en que hacía algunos días se hallaban los faluchos guardacostas que con facilidad podían apresarnos ⁵. En consecuencia dispuso el comandante general hacer rumbo a Tarifa a donde se arribó a las dos y media de la madrugada del día 3 y habiendo fondeado en la costa al poniente de la plaza, fue preciso verificar el desembarco con el agua a los pechos de resultas de un recio temporal que impidió que la barquilla atracase a tierra ⁶: ejecutado éste, se formó aquel puñado de patriotas en el orden de batalla a la distancia de media legua de la plaza, y dividió en cuartas como si fuese una compañía ⁷, marchó en columna hasta una especie de bosque que formaba la arboleda de una huerta donde hizo alto, con el fin de adquirir noticias de la guarnición de dicha plaza de que absolutamente carecíamos.

Con efecto el alférez D. Francisco Sánchez encargado de esta comisión, condujo a un paisano que dijo se componía la guarnición de un destacamento de 100 infantes otra de 34 caballos otro de infante otro de artillería con una gruesa partida de dependientes del resguardo, manifestando los puntos en que se hallaban acuarteladas las tropas. El comandante general mandó entonces que me apoderase con 8 hombres de la puerta de Jerez: al subteniente D. José Linares que lo hiciese con igual fuerza de la del Retiro mientras el mismo comandante general se

⁵ Durante los meses veraniegos los vientos dominantes en Tarifa son los del este (al igual que ocurre durante el resto del año) teniendo una velocidad media de 29,9 km/h durante la noche, alcanzándose rachas de hasta 106 km/h. Durante el mes de agosto, más de la mitad de los días sopla el viento de levante, con una velocidad media de 39 km/h [Sousa Alaejo Rafael, Notas para una climatología de Tarifa, Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1988; Observatorio Meteorológico de Tarifa. Valores normales y estadísticos (1961-1990), Instituto Nacional de Meteorología, Madrid, 1995].

⁶ Las costas de levante y poniente de Tarifa están separadas por la isla de las Palomas, que desde principios del siglo XIX tiene un istmo artificial. A levante de la isla se encuentra el fondeadero natural de Tarifa. A poniente está la amplia playa de Los Lances, por donde desembarcaron los liberales, a la altura de donde hoy se encuentra el estadio municipal de deportes y hasta donde hace poco se encontraba la denominada Huerta de Triviño, que es a la que hace referencia el texto y que en efecto se encuentra a algo más de dos kilómetros de la plaza de Tarifa (la media legua del texto).

⁷ O sea, se dividió la tropa en cuatro secciones.

franqueaba la entrada la ciudad por la puerta del Mar ⁸. En el momento se pusieron en ejecución estas órdenes y llegando a las puertas al tiempo de abrirse, logré sorprender en su casilla la partida de dependientes que la custodiaba quedando prisionera con sus armas, y posesionado de aquel punto. El ataque de la puerta del Retiro no fue tan feliz, porque los guardas descubrieron la guerrilla y le hicieron una descarga en que fue herido gravemente el comandante y uno de los voluntarios cuya bizarría y generosidad contribuyó en gran parte al malogro de la empresa: pues habiéndose adelantado y teniendo ya rendido al dependiente que sostenía el punto más interesante movido de sus ruegos para que le salvase la vida, lo hizo y luego fue herido con la mayor perfidia y alevosía por el mismo a quien acababa de perdonar. Entretanto los demás dependientes ocupaban los parapetos desde donde hacían un continuo fuego. No obstante el subteniente D. Francisco Goyena, que hacía el servicio de soldado y había visto la manera inicua con que su compañero había sido herido, corrió precipitadamente al guarda y menospreciando el fuego de los demás le dio la muerte antes que pudiera volver a cargar su arma, y rompió después por medio de un grande número que lo cercaban atravesando por la ciudad hasta unirse con el comandante general que habiéndose apoderado de la puerta del Mar la recorría ya proclamando la Independencia, y acabando de dispersar a los dependientes que continuaban en hacer fuego parapetados en las esquinas.

El resto de la guerrilla que había atacado infructuosamente la puerta del Retiro, se replegó sobre el punto de la puerta de Jerez que yo ocupaba habiendo colocado en una parte de las ruinas del convento de San Francisco, con el fin de contener el ímpetu de los que pudieran de nuevo

⁸ La puerta principal del recinto amurallado era la Puerta de Jerez al norte de la plaza en el camino que lleva a aquella ciudad [Gurriarán Daza, Pedro, "Dos puertas tarifeñas excepcionales: Jerez y 'Abd al-Rahman III en el castillo de los Guzmanes", *Aljaranda* **47** (2002) 8-15]. Al sur y ya en el recinto del castillo se encuentra otra puerta, llamada de la Mar y que daba directamente a la playa, muy cerca del camino a la isla [Segura González, Wenceslao, *El castillo de Tarifa*, Acento 2000, Tarifa, 2003, pp. 34-35]. Por último, en el flanco este del recinto estaba la puerta del Retiro, muy cerca de la torre por donde pasaba el arroyo que recorría la parte central de la ciudad [Segura González, Wenceslao, "Sobre el derribo de las murallas", *Aljaranda* **10** (1993) 20-22 y **11** (1993) 15-17].

atacar ⁹. El malogrado capitán D. Pedro Valdés, atacaba según se la había prevenido al destacamento de caballería en su mismo cuartel y le obligó bien pronto a entregarse con sus armas y caballos, como lo hizo la partida de infantería sorprendida con la inesperada ocupación de los principales puntos de la plaza. Dueños de ellos y de la isla, de la que se había apoderado el subteniente D. Francisco Goyena a favor del terror que causaron las enérgicas insinuaciones que hizo a su gobernador nuestro comandante general y de los ardidés de guerra de que se valió para evitar la resistencia, que podría hacer el destacamento de infantería y artillería que la guarnecían; se trató de proporcionar descanso a la tropa, de colocarla en los puntos más interesantes, y de dar la conveniente organización a aquel cuerpo ¹⁰.

Entre otras disposiciones que para ello, tomó el comandante general fue la de proponer a los prisioneros si querían tomar partido por la causa de la libertad: y habiendo accedido todos, se les entregaron las armas y los caballos y mezclados con los demás, se emplearon desde luego en el servicio. No siendo suficiente para cubrir la plaza ¹¹, que ya era necesario

⁹ Se trataba del convento de San Juan de Prados de los franciscanos descalzos, que ya por entonces se encontraba desocupado. El recinto murado de Tarifa padece de varios padrastrós. Al norte se encontraba el citado convento y un poco más al este se halla el cerro de las Tres Cruces. El flanco este se encuentra cercado por diversas elevaciones. Al igual que ocurrió en otras ocasiones en que Tarifa fue cercada, también en ésta, los citados padrastrós fueron utilizados por los atacantes [Sáez Rodríguez, Ángel J., Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y Urbanismo, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras, 2003].

¹⁰ El gobernador militar de la plaza era el brigadier Manuel Daván Urrútía, que el día del desembarco se encontraba en Algeciras. El gobernador interino era el capitán José Ramón Aznar que estaba al mando de una compañía del regimiento de Inválidos [Terán Fernández, Francisco "El suceso de los cigarreros", Aljaranda, **6** (1992) 16-18]. Estaba por gobernador de la isla Manuel Guerra que murió cuando la defendía. Aunque no fue especialmente cruenta la conquista de Tarifa, sí se registraron algunas muertes [Posac Jiménez, María Dolores, "Dos versiones contradictorias sobre el ataque del coronel Francisco Valdés a Tarifa, en 1824", Almoraima, **13** (1995) 341-350].

¹¹ El perímetro de la muralla de Tarifa supera los dos kilómetros y medio. Se trata de murallas de la época medieval, del tiempo de la ocupación musulmana y por tanto no adaptadas a sufrir un sitio artillero. Sus torres principales ya estaban adecuadas para que sobre ellas se colocasen piezas de artillería.

conservar como base de otras operaciones, el puñado de gente que la había conquistado, aún después de haber recibido el expresado refuerzo de prisioneros, y siendo preciso todavía asegurar la posesión de la isla, y ponerla a cubierto de todo riesgo, dispuso el mismo comandante general se hiciese igual propuesta a los que tuviesen más limpias sus condenas que en número de 60 se alistaron en las banderas de la independencia; y al anochecer se hallaba el recinto de la plaza y el de la isla, cubiertos en cuanto lo permitía la escasez de tropas de que se pudo disponer.

En el discurso de estas operaciones el pueblo de Tarifa daba manifiestas señales, así de asombro con que veía la decisión y arrojo de este corto número de patriotas dispuestos a arrostrar los mayores peligros, como de su alegría al ver rotas las cadenas que los oprimían y tremolando en sus muros el estandarte de la independencia y libertad ¹².

En la madrugada del siguiente día 4: el teniente de caballería D. Antonio Campillos con doce caballos, salió a hacer la descubierta por el camino de Algeciras y a la media legua encontró a los enemigos emboscados, que con su fuego a tiro de pistola le mataron dos hombre y tuvo que replegarse a la plaza sin poder dar noticia exacta del número que ocupaba aquella posición. En todo este día se observó la tropa en el estado de mayor vigilancia actividad y entusiasmo, y se concebían las más lisonjeras esperanzas de obtener la victoria en el momento de medir las armas con los enemigos.

El comandante general dispuso que se encargase del gobierno de la isla el capitán D. Rafael Frías, y el de la plaza el de igual clase D. Pedro Valdés, confiando el mando de la caballería al teniente D. Antonio Campillos, el desempeño de las funciones de ayudante el alférez D. Francisco Sánchez, las de aposentador ¹³ al de igual clase D. Francisco de Toro y a mí las de jefe del estado mayor distribuyendo los demás oficiales

¹² El deplorable estado social y económico en que se encontraba la población tarifeña en aquellos años puede verse en Cortés Melgar, María F., Tarifa en los albores de la contemporaneidad. Introducción a la Historia de Tarifa durante el siglo XIX (1795-1870), Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Tarifa, 2004. No es extraño que ante una vida llena de penalidades, muchos tarifeños vieran con agrado la intervención liberal.

¹³ El aposentador era el oficial encargado de preparar todo lo relativo a la estancia, alojamiento y mantenimiento de la tropa.

en los baluartes y puntos más importantes de cuyos mandos fueron encargados.

Se mandó por bando la reunión de todos los artifices y operarios que hubiese en la plaza, que se empezó a fortificar cerrando las puertas y rellenando con piedras y escombros el semicírculo interior que figuraban; abriendo fosos y formando con barricadas y sacos a tierra, un mediano atrincheramiento ¹⁴ al mismo tiempo se principió en la isla a montar piezas y colocarlas en batería construir parapetos y hacer acopio de víveres con los demás trabajos de importancia, y urgencia que exigía la defensa de aquel punto, sin que ocurriese en este día otra novedad, que la de saberse por algunos paisanos que la fuerza del enemigo que había encontrado la descubierta de aquella mañana consistía, en cien caballos de los lanceros de Merino ¹⁵, y 100 y 50 a 200 infantes de la guarnición de Algeciras. Siendo las miras del comandante general (frustradas ya las primeras de la expedición como se ha indicado) ocupar la plaza de Tarifa con el doble objeto de reforzar la columna, dar lugar a los nuevos pronunciamientos que se esperaban, y adquirir recursos para mantenerla y sostener el orden y la disciplina llamando allí mientras tanto la atención y fuerzas enemigas, a fin de poder operar después con menos obstáculos y más ventajas en otros puntos, a donde debían dirigirse las otras expediciones que se preparaban ¹⁶; dispuso que al mismo tiempo que se atendía a poner la fortificación en estado de evitar una sorpresa, se detuviesen los barcos que se hallaban

¹⁴ Las defensas de la plaza de Tarifa apenas habían sufrido variación desde tiempos de la ocupación musulmana. En la guerra de la Independencia Tarifa sufrió un sitio entre final de 1811 y principio de 1812, concluyendo con un gran éxito militar de las fuerzas hispano británicas que defendían la plaza [Yraurgi, Eugenio, Diario de las operaciones de la división expedicionaria del mariscal de campo Don Francisco de Copóns y Navia, 1814]. Este acontecimiento militar mostró la importancia estratégica de Tarifa, tras lo cual el Ejército comenzó a preparar proyectos para su fortificación, pero las dificultades presupuestarias impidieron que se modificaran las murallas tarifeñas.

¹⁵ Se trata de Jerónimo Merino (conocido como el cura Merino) que destacó como guerrillero durante la guerra de la Independencia. Se levantó contra la revolución liberal de Riego. Los soldados de Merino formaron la vanguardia de los tropas francesas del duque de Angulema.

¹⁶ Sólo tuvo efecto la de un grupo de liberales que al mando de Merconchini desembarcó en Marbella.

fondeados en la caleta ¹⁷, pasándolos bajo el tiro de cañón de la isla para verificar su salida cuando hubiese conseguido el fin que se había propuesto.

El día cinco se presentó el enemigo a poco más de un tiro de fusil, y desde luego dio a entender por su posesión frente a la puerta del Retiro, ser su objeto cortar la comunicación, estableciendo un bloqueo.

En este mismo día se continuaron los trabajos con actividad, y en su tarde salió una guerrilla de 18 hombres para reconocer al enemigo en su posición, y encontró haber establecido el bloque con varios destacamentos que habían llegado a reforzarle, retirándose luego que concluyó su servicio, sin la menor desgracia, no obstante el vivo fuego que sostuvo.

Confirmaron el expresado concepto varios paisanos que habiendo salido a hacer harinas a los molinos por diferentes puntos, en todos encontraron al enemigo que los hizo retroceder a fusilazos. El día 6 continuaron los trabajos con igual actividad quedando concluidos los de la puerta de Jerez: y montadas varias piezas en la isla. Para precaver los efectos de la escasez de harinas, que después luego se hizo sentir en la clase indigente, mandó el comandante general se crease una junta de beneficencia con el fin de que haciendo un acopio del expresado género de habas y otras semillas farináceas, la distribuyese entre los pobres reintegrando a los contribuyentes, con cantidad de trigo perteneciente a los diezmos, proporcionados a los que cada uno había entregado a juicio de la misma junta; cuya disposición produjo los buenos efectos que se deseaban.

El día 7 se continuaron los trabajos y se mandó por bando que los individuos de la milicia nacional compareciesen para patrullar de noche las calles, y que los demás vecinos presentasen las armas de fuego que tuvieran, sin otra novedad particular. El 8: hubo algún fuego en la puerta del Retiro, y en el baluarte de Jesús, que obligó a retirarse los destacamentos de enemigos que se habían acercado a la plaza y volvieron a emboscarse en las viñas. La tropa conservaba los puntos que respectivamente había ocupado el primer día, sin separarse aún para comer los ranchos que les llevaban allí los paisanos destinados a ello, quienes igualmente que los trabajadores recibían un jornal de ocho reales diarios el

¹⁷ Se trata del fondeadero natural a levante de la isla de las Palomas y a los pies del castillo de Guzmán el Bueno.

que menos; importando más de siete mil lo que cada día se invertía en pagar el servicio que hacían ¹⁸. Los trabajos continuaron con actividad en la puerta del Retiro y en la isla. Por la tarde salió una guerrilla a las órdenes del cabo Rafael Ruiz, para reconocer si el enemigo había sido reforzado con tropas francesas, como algunos aseguraban.

Éste llenó el objeto de su comisión habiendo sostenido con una extraordinaria bizarría el fuego con las tropas enemigas que se opusieron, regresó a la plaza y aseguró no haber franceses en el bloqueo.

No obstante algunos paisanos que llegaron más tarde huyendo por el camino de Vejer afirmaron haber visto tropas francesas que se dirigían hacia la plaza, con cuyo motivo se redobló la vigilancia y se tomaron varias providencias, entre otras la de que la milicia nacional patrullase por la muralla.

El día 9 al amanecer se presentó una guerrilla enemiga de unos 50 hombres aproximándose a medio tiro de fusil; pero el acertado fuego de la muralla le obligó a retirarse habiendo sucedido lo mismo a otra de igual fuerza que se presentó en el baluarte de Jesús ¹⁹.

Ninguna novedad ocurrió después de este suceso, hasta las 9 del día en que los movimientos del enemigo en diferentes puntos con fuerzas muy considerables anunciaron un próximo ataque, y ocasionaron un fuego muy vivo que les causaba mucha pérdida; aunque sin que desistieran por eso del ataque que se había hecho general en todos los puntos del recinto y principalmente en la puerta de Jerez cuyo frente ocupaban las tropas francesas, que en efecto habían llegado al campo en la noche anterior. El

¹⁸ Esto nos da idea de las numerosas personas con las que contaron los liberales, que por el dato del texto podemos estimar en varios centenares de tarifeños. Valdés recibió en Gibraltar la exigua cantidad de 2.000 reales para su expedición. Al llegar a Tarifa y encontrar las arcas municipales exhaustas, recurrió a los pudientes de la población. Tras el fracaso de la intentona, se les acusó a los liberales de saqueadores.

¹⁹ La cerca de Tarifa tiene la forma de polígono irregular de seis lados. Por tanto tiene cinco torres esquineras, más fortalecidas que las de flanqueo y que estaban preparadas para soportar varias piezas de artillería. La torre de Jesús es una de estas torres que se encuentra al este de la plaza. Ya en la guerra de la Independencia jugó un importante papel, porque allí se colocó la batería de Flores. Esta torre podía ser batida desde los padrastrós que tienen en sus cercanías. No obstante, su poder ofensivo era grande porque podía defender una gran parte de todo el flanco este, la zona más expuesta a un asalto.

tesón con que los enemigos se esforzaban, hacía recelar que intentasen asaltar la muralla; pues no era creíble que para un simple reconocimiento empleasen todas sus fuerzas y sostuviesen el gran daño que les causaban los fuegos de la plaza, al fin les obligaron a retirarse vergonzosamente. Durante este ataque defendía la puerta del Retiro el alférez D. Francisco Sánchez encontrándose en el mismo punto el gobernador, que observando que el enemigo se obstinaba particularmente en apoderarse de la puerta de Jerez que había principiado a romper con hachas, ordenó el mismo Sánchez para que con tres hombres fuese a animar la tropa de aquel punto en donde este oficial con el subteniente D. Francisco Goyena que lo mandaba hicieron tan brillante defensa, que el enemigo para mantener su posición tuvo que parapetarse en las casas y convento inmediato perdiendo desde luego toda esperanza de conseguir el éxito que se había propuesto.

El capitán D. Carlos Barrandier y el teniente Campillos con otros oficiales, corrían la muralla para animar a la gente con sus exhortaciones y con el noble ejemplo que es casi siempre precursor de la victoria. A mi cargo se confió la defensa del baluarte de Jesús que el enemigo atacaba con obstinación, por ser el más accesible de la plaza. Una gran parte de la milicia nacional y del vecindario acudió a la muralla, y distribuida en los puntos convenientes contribuyó a la defensa que frustró del todo los planes del enemigo, quien después de su retirada dejó gruesos destacamentos, que atrincherados en el convento y en las casas contiguas, continuaron haciendo fuego con lentitud el resto del día. Su pérdida entre muertos y heridos, fue muy considerable; la nuestra se redujo a una leve herida que recibió el alférez Sánchez e igualmente otros tres voluntarios.

Durante el ataque no solamente no dio ninguno de los defensores la menor señal de disgusto; sino que por el contrario todos manifestaban el mayor ardor y decisión, contribuyendo a esta exaltación de los ánimos las canciones patrióticas y la música marcial que se formó de varios aficionados del pueblo y que tocando el himno de Riego recorría el recinto

20.

²⁰ La afición musical en Tarifa ha sido y sigue siendo encomiable. Algo parecido a lo que cuenta el texto, ocurrió con motivo de otros procesos revolucionarios. Por ejemplo cuando se proclamó en Tarifa la II República el 15 de abril de 1931, entonces los aficionados salieron presto a la calle tocando la Marsellesa [Segura González Wenceslao, Tarifa en la II República, Acento 2000, Tarifa, 2001, pp.72-74].

Por la noche de este día hubo algún fuego lento a los escuchas que procuraban acercarse a reconocer. Al amanecer del 10: los franceses reforzados en sus posiciones continuaron haciendo fuego, aunque con la misma lentitud que el día anterior después del mal éxito de su ataque, atrincherados de manera que sólo descubrían las bocas de los fusiles.

El comandante general dispuso que se condujera de la isla un cañón de a cuatro, y se colocase en el torreón del Corchuelo como se ejecutó; venciendo para ello las mayores dificultades, pues ni aún cureña proporcionada se encontraba en la plaza.

A las diez de la mañana se apostaron delante de la isla, tres buques de guerra franceses, entre ellos una fragata, juntamente con el falucho de rentas de Algeciras, y una escampavía ²¹; y habiéndose situado a tiro de cañón se les hizo fuego obligándoles a alejarse, y a que se limitaran a cruzar por aquellas aguas.

Por la tarde volvió a salir la misma guerrilla, y después de haber sostenido largo tiempo el fuego contra fuerzas más de cuádruples, se retiró al anochecer cubierta de gloria; pero con el sentimiento de haber perdido al cabo Rafael Ruiz que la mandaba, cuya bizarría, patriotismo, y conocimientos militares le hacía sumamente recomendable y merecedor del singular aprecio de los jefes igualmente que del afecto de sus compañeros que en hombros lo condujeron a la plaza, no obstante el horroroso fuego que sufrieron en la retirada.

Por la noche sucedió el silencio al tiroteo más o menos lento que sin intermisión había habido por una y otra parte; y no se oyó otro fuego que el que los centinelas hicieron a los escuchas.

El 11 al amanecer volvió el enemigo a romper sus fuegos contra las puertas de Jerez y del Retiro; pero sin que se hiciese general, ni se descubriese en esto otro objeto que el de fatigarnos y tener en una actividad continua aquel corto número de hombres que no podían rendir de otro modo. Los buques del crucero se reforzaron con otros dos, y se amenazaban de continuo desembarcos en la isla, cuya guarnición a las órdenes de su gobernador D. Rafael Frías defendía con el mayor denuedo los puntos accesibles, en los que se colocaban piezas a medida que se iban

²¹ Se trataba de una embarcación pequeña a vela, diseñada para acercarse a tierra. Se usaba para perseguir el contrabando y vigilar a las embarcaciones de pesca.

montando, burlando así los ataques que daba el enemigo a aquellos que había observado hallarse el día anterior indefensos ²².

El enemigo reforzando en este día sus fuerzas de tierra y recibiendo artillería intentó un nuevo ataque general contra la plaza. Éste tuvo principio con el establecimiento de una batería de cuatro obuses que arrojaron sin intermisión ciento cuatro granadas, que ocasionaron grande daño en sus edificios y algunos incendios.

A las nueve de la noche cesando el fuego de obús, principió el ataque contra todos los puntos del recinto dirigiendo su principal esfuerzo contra la puerta de Jerez, cuya defensa continuaba a cargo del subteniente D. Francisco Goyena. El fuego era horroroso; y la guardia que cubría este punto se hallaba notablemente disminuida, porque los vecinos que como auxiliares habían tomado parte en el primer ataque, se retiraron a sus casas no pudiendo resistir ya tanta continuación de riesgos y fatigas; por lo que fue necesario, por la extraordinaria escasez de fuerzas, dejar otros puntos sin gente para reforzar éste. Los enemigos obstinados en apoderarse de la puerta, colocaron un cañón de a ocho a menos de tiro de fusil, en el camino que hay entre las casas y el convento, y a los primeros tiros abrieron en ella tres grandes boquetes que les proporcionaban la entrada sin dificultad. ¡Pero como osarían intentarla los cobardes! lejos de eso en aquel momento en que podían haber peleado con más éxito y abrumado con su grande número el pequeño que defendía aquel punto, huyeron aterrados sin duda por la idea de que iban a luchar con pechos más firmes que los obstáculos que acababan de destruir. En su retirada dejaron junto a la puerta un barril de pólvora con una cuerda de mixtos que desde él se

²² Las muertes de civiles por el fuego indiscriminado de los sitiadores fueron numerosas. De una memoria inédita escrita por Carlos Núñez Manso transcribimos lo siguiente: “[...] baste decir que jamás han sufrido los tarifeños más calamidades, bombas, muertes, hambre, saqueos, robos y tropelías, que las padecidas por estos desgraciados vecinos, tanto por los sitiadores como por los sitiados”. También refiere el papel desempeñado por el vicario José Gutiérrez de Noriega, que salió de la plaza en el momento de los mayores combates para suplicar la clemencia de las tropas francesas (archivo particular de Jesús Terán Gil). Los nombres de los civiles fallecidos pueden verse los libros de difuntos del Archivo Parroquial de San Mateo de Tarifa. La primera defunción registrada fue la de Miguel Calderón Aldana, que murió el día 3, “siendo la primera víctima que en la madrugada del espesado día sufrieron los enemigos del Altar y el Trono en la sorpresa que hicieron en esta Plaza”.

extendía hasta las casas inmediatas extramuros, sin duda con el objeto de incendiarla; pero sea que la cuerda no ardiese o que muriesen los ejecutores de éste proyecto tan ridículo como cobarde; el resultado fue absolutamente nulo.

El cañón de a cuatro que se había colocado en la torre del Corchuelo, jugó en esta ocasión con el mejor acierto y contribuyó en gran parte a que el enemigo retirase el que había adelantado; no obstante el ataque continuó con vigor en los demás puntos, y fueron rechazadas dos columnas que maniobraron sobre la puerta del Retiro, e igualmente las guerrillas que avanzaron hasta el baluarte de Jesús y alturas de la caleta.

Al amanecer del día 12 se retiraron a sus atrincheramientos, limitándose a sostener el fuego como antes del ataque. Esta noche tan gloriosa para las armas de la libertad, ocasionó la pérdida del bizarro alférez D. Vicente Abad que habiendo solicitado acudir como simple soldado a la defensa de la Puerta de Jerez le llevó la cabeza una bala de cañón.

El subteniente D. Francisco Goyena recibió también graves contusiones de resultas de la caída de una pared que derribó la artillería enemiga, y cuatro voluntarios fueron heridos.

La pérdida del enemigo fue muy considerable: pues aunque la noche les proporcionó retirar sus muertos y heridos, se supo por dos paisanos que todas las casas de extramuros se hallaban ocupadas con estos últimos, y que habían enterrado un gran número de los primeros añadiendo que era tal el terror que les había causado la vigorosa defensa de la guarnición que decían los habían engañado: pues era imposible que tan corto número de gente se defendiese de aquel modo, y que no se podía tomar la plaza sin la llegada de muchas tropas y un tren más considerable de artillería.

En el discurso del ataque tuvieron ocasión de distinguirse más particularmente el gobernador de la plaza D. Pedro Valdés, el capitán D. Carlos Barendier, el teniente D. Antonio Campillos y el alférez D. Francisco Sánchez que acudían como el anterior con una actividad sorprendente a los puestos más arriesgados, siendo el modelo de sus compañeros.

La puerta del Retiro y baluarte de Jesús estuvieron a mi cargo, sin que por eso dejase de acudir a los demás puntos como lo exigía mi destino. En el citado día 12: se continuaron los trabajos, reparando los daños que había sufrido la puerta de Jerez. El comandante general dio gracias a la guarnición de la plaza ofreciendo en nombre de la patria la recompensa a

que se habían hecho acreedores por su conducta en los ataques anteriores, y por su noble constancia y decisión con que sostenían en circunstancias tan espinosas la causa de la libertad.

Las dio también a la de la isla que con no menos ardor y energía defendía todos los puntos de desembarco que el enemigo amenazaba durante el ataque de la plaza con sus fuerzas marítimas, mereciendo un singular elogio la actividad y acertadas disposiciones que en momentos tan apurados tomó el gobernador D. Rafael Frías, e igualmente el valor y bizarría que manifestaron el capitán D. Benito Rechini el teniente D. José Carmona, y los subtenientes D. José Abio y D. Trinidad Ménez.

A las 12 del día el enemigo hizo adelantar las tropas que ocupaban las alturas de la caleta reemplazándolas en aquella posición con otras francesas e intentó establecerse en las casas de la misma; aunque bien pronto tuvo que retroceder por el vivo y acertado fuego de la plaza y sin lograr su objeto, se reunió esta columna a las demás tropas que estaban emboscadas en una cerca de pitas desde donde disparaban con lentitud. El comandante general mandó colocar en el baluarte de Jesús otro cañón de a cuatro para batir un gran parapeto que el enemigo había formado en la altura que hace frente a la cortina entre la puerta del Retiro y dicho baluarte, y para defender también el camino real de la expresada puerta. Esta pieza fue de la mayor utilidad porque disparando metralla no dejaba acercarse a nadie por aquella parte y apenas podían asomar los enemigos la cabeza sin riesgo sobre el indicado parapeto de piedra que no fue posible destruir.

Entre tanto los franceses atrincherados en las casas y convento frente de la puerta de Jerez no dejaban de molestar con sus fuegos.

Por la noche cesaron de una y otra parte; sin que se sintiera otro que el que los centinelas hacían a las escuchas. No sucedió así en la isla que no cesó de hacerlo a los barcos que maniobraban con todo empeño para proteger dos de poco porte que se acercaron a un punto accesible con el fin de apoderarse de él, por sorpresa; pero acudiendo con alguna gente D. Rafael Frías y asegurando aquel punto al mismo tiempo que la artillería y fusilería los batía con un acertado fuego que tuvieron que desistir de la empresa.

Estaba conseguido el objeto del comandante general al ocupar la plaza: el enemigo se había visto precisado a debilitar las guarniciones de los puntos y costas inmediatas para reunir allí más de tres mil hombres y 14 buques de guerra, entre ellos dos fragatas que formaban el bloqueo;

facilitando con esto el desembarco en el punto primitivo, y las operaciones en campo abierto.

La pequeña columna había sido reforzada con ciento y veinte hombres, y sobre todo con la fuerza moral que la daba la toma y defensa de la plaza, y que tanto debía aumentar su espontánea salida a despecho de la vigilancia y esfuerzos del enemigo. Los recursos que habían producido las multas impuestas a los adictos, a los franceses y a los notoriamente desafectos al régimen constitucional con las existencias que se encontraron en los fondos públicos (aunque disminuidos en gran parte con los crecidos gastos que ocasionaron las obras los gruesos salarios que se pagaban a los trabajadores y la alta paga de la tropa de diez reales diarios) proporcionaban medios para mantener el orden y la disciplina sin la condescendencia que tanto perjudican en las empresas militares.

El comandante general resolvió por lo tanto verificar su salida de la plaza y de la isla, aprovechando para ejecutarla el retardo de la aparición de la luna ²³; y esperaba conseguirla felizmente contando con la aprobación, asistencia y denuedo de la oficialidad, y con el valor que la tropa había acreditado en tantas ocasiones.

Pero vio frustrado su plan con la fuga de los barcos que para dicho objeto se custodiaban bajo el tiro de cañón de la isla en la costa de poniente.

Este suceso debe mirarse como la principal causa del malogro de la empresa, y de las desgracias que han seguido a la retirada de la columna.

Hasta entonces había bastado para resistir los ataques del enemigo la cooperación de alguna parte de la milicia nacional, y de la tropa y presidiarios que habían tomado partido; pero fue ya preciso que un gran número de los vecinos útiles se arriesgasen y comprometieran en el éxito de la desigual lucha que era preciso sostener. Se necesitaba una constancia superior a toda prueba, unos esfuerzos extraordinarios y se verá pronto cuan pequeño era el número con quien se podía contar para esto, reducido a los que quedaban de la columna primitiva.

Así lo demostrará la sencilla narración de los sucesos que continuo refiriendo.

Durante el ataque de la noche del 12 en la isla se fugaron (como se ha indicado) los barcos anclados en la costa de poniente que no se

²³ La Luna, que había sido llena dos días antes, salió a las 21 horas y 20 minutos, según nuestro horario actual.

podieron asegurar quitándoles los timones, porque según la variación de los vientos tenían que mudar su posición para no estrellarse en las rocas; sin que hasta ahora se sepa si por connivencia con la guarnición que tenían, y que se hallaba con orden de impedirlo a toda costa, o si por sorpresa o asesinato de la expresada guarnición.

Ésta pérdida causó en los ánimos la sensación que era natural. El comandante general sin embargo a quien este accidente era más sensible porque frustrados sus planes ulteriores, se armó de toda su energía y serenidad, y dirigió a la tropa la locución siguiente que también se puso en la orden del día.

“Compañeros y amigos: los buques que debían alejarnos de estas playas y trasladarnos a otras donde pudiésemos obtener un teatro más ventajoso para hacer guerra a la tiranía han desaparecido. Yo agradezco a la suerte, y a nuestros amigos que nos hayan puesto en el mismo caso que estuvieron los valientes españoles que acompañaron a Hernán Cortés en una empresa menos justa que ésta. Para hacer semejante nuestra posición a la de aquel ascendiente nuestro; faltaba haber echado a pique la corta escuadra que conservábamos y cifrar nuestra salvación en nuestro esfuerzo. El destino me ha prevenido, y éste me predice la victoria. Los riesgos son grandes es verdad: más también lo será nuestra gloria el día que vencamos. Si hay alguno entre vosotros que quiera renunciar a ella todavía tengo suficientes medios para alejarlos con seguridad de estas murallas: la falta de valor no es un crimen: lo será si el engañarme: dígame pues cada uno de vosotros con franqueza si está dispuesto a sostener la causa de la patria. El que se sienta sin valor no tomará parte en el combate.” No necesitaba tanto para inflamar los corazones de todos que pronunciaron en vivas y aclamaciones dignas de haber sido coronadas con un feliz suceso.

El comandante general mandó proveer de granadas de mano todos los puntos de la muralla y habiendo notado que los enemigos trabajaban dentro del convento, dispuso se colocase un obús en la batería del Corchuelo con el objeto de arrojarle algunas granadas, quedando establecido en la misma noche: y conociendo nuestro jefe que el entusiasmo sólo del corto número no era suficiente, que en situación tan crítica era necesario emplear el rigor, y no oír más grito que el imperioso de las circunstancias: se publicó también un bando imponiendo pena de la vida a los vecinos que no se presentasen en la muralla en el momento que fuese atacado algún punto.

Al amanecer del día 13 se dispararon algunas granadas al convento; pero por desgracia no reventó ninguna; acaso por el largo tiempo que habían estado cargadas, y era imposible rellenar de nuevo por falta de mixtos.

Hubo algún tiroteo por una y otra parte en el baluarte de Jesús, puerta del Retiro y en la de Jerez donde fue un poco más vivo. Las baterías de la isla molestaron también a los buques enemigos. Por la tarde dispuso el comandante general que saliese una guerrilla a retirar el barril de pólvora que los enemigos habían colocado en la puerta de Jerez: operación en extremo arriesgada, pues tenía que acercarse a tiro de pistola de los atrincheramientos enemigos de la cual se encargó el teniente D. Antonio Campillos con doce infantes, ocho caballos y cuatro paisanos para que cortasen con ligereza la cuerda de mixtos e introdujesen en la plaza: así se hizo felizmente favoreciendo la ejecución el fuego de la guerrilla sostenida también por el de la muralla que apenas permitía a los enemigos descubrir la cabeza, y por la caballería que cubrió la retirada apostada en el cementerio obligando a retroceder al enemigo que pretendía apoderarse de este punto para impedirla ²⁴.

Por la noche continuó el fuego lento de una y otra parte, ya en unos ya en otros del recinto, y en ella subimos el sentimiento en que desertaron un sargento y un cabo de la guardia del baluarte de Jesús descolgándose por la muralla pertenecientes uno y otro a los prisioneros que se armaron. Este suceso por el mal ejemplo que daba fue más sensible que todos los demás contratiempos. En la misma noche se obligó a arribar a la isla por medio de la artillería a un barco con bandera extranjera con el fin de que vendiera la mitad de los víveres que llevase a bordo.

El día 14 se verificó el desembarco de dichos víveres, cuyo importe se satisfizo puntualmente.

Salió una guerrilla a lo alto de la caleta para entretener al enemigo mientras se sustraían algunas herramientas de herrería y carpintería de un almacén de la misma caleta; y se encargó su mando al subteniente D. Francisco Toro que se comportó del modo más satisfactorio sosteniendo el fuego hasta que se verificó la extracción de los referidos útiles.

En el resto del día continuó el fuego lento de unos a otros puntos en la plaza, y jugando contra los buques la artillería de la isla.

²⁴ Se trata del cementerio de San Sebastián, ubicado al norte de la plaza, a extramuros y a un centenar de metros de la Puerta de Jerez.

Por la noche se acercaron los enemigos a la banda de poniente de dicha isla donde se hallaba anclado el barco que habíamos hecho arribar la noche anterior, y con lanchas conducidas por prácticos de Algeciras, picaron sus cables y sorprendieron la tripulación, lo llevaron prisionero no bastando para impedirlo el vivo fuego de cañón y fusil que se le hizo desde todos los puntos, al distinguir que iba apresado. En esta misma noche, se apoderaron los enemigos de las casas de la caleta, encerrándose en ellas para no ser ofendidos por los fuegos de la muralla con el objeto de dificultar la comunicación con la isla.

El quince continuaron los mismos, sus trabajos en el convento, sin que pudiesen impedirlo las granadas que se disparaban desde el torreón del Corchuelo, que el poco efecto que causaban no reventando como se ha dicho. Estos progresos del enemigo que despertaban cada vez más la crítica situación en que la fuga de los barcos había puesto a los defensores, hicieron que se notase alguna tibieza y disgustos en los presidiarios y prisioneros armados que veían en la fuego de los barcos la imposibilidad de retirarse y por la escasez de gente y demás pertrechos de guerra la de conservar la posesión de la plaza.

Los oficiales y los individuos de la primitiva columna, procuraban con empeño animarles e impedir cualesquiera conversaciones que pudieran disminuir el entusiasmo que hasta entonces habían manifestado y que más que en otra igual ocasión era necesario, pero todo con muy poco efecto pues como era natural, el desaliento cundía entre ellos en términos que en la corta distancia que hay de la isla a la plaza se fijaron en sus caballos seis de los ocho ordenanzas montados que acompañaban al comandante general en el momento en que los enemigos que la aguardaban aparapetados en las casas de la caleta cuando pasaba todas las mañanas, le hicieron una descarga y él trató de dirigirse al parapeto para atacarles; de modo que llegó a la plaza con sólo dos soldados.

Los seis pasados al enemigo eran de la caballería que se hicieron prisioneros a quienes se les devolvió las armas y que pertenecían a la facción del cura Merino. Por esto se podrá graduar lo difícil de nuestra situación y lo extraordinario de los sucesos que hasta allí habíamos obtenido.

La guardia de nuestro general se hallaba confiada a los que en Castilla habían sido sus más encarnizados enemigos y del sistema de la libertad. En la noche de este día se pasaron igualmente tres presidiarios de

los que hacían el servicio en la muralla, y hubo la baja de otro que fue fusilado por haber cometido un exceso.

Las operaciones del enemigo desde este día hasta la noche del diez y ocho se redujeron a asegurarse en las posiciones que cubrían, adelantar sus trabajos, esperando mayores refuerzos como se notó después.

Nosotros no podíamos verificar ninguna salida por falta de gente, y el fuego de la plaza era insuficiente para destruir los trabajos que el enemigo había hecho en la caleta y cementerio ya por lo mal acondicionado de las granadas, ya por la robustez de las paredes del edificio y el corto calibre de las piezas montadas.

La noche del 18 descubrió el enemigo una batería de otros cuatro obuses con la cual rompió un largo y continuo fuego de granada contra la plaza, que causó gravísimo daño en los edificios y muchos incendios ²⁵.

Estos estragos con los lamentos de las familias por la pérdida de sus bienes, o de sus parientes que perecían en gran número, debilitaron de tal modo el ánimo del vecindario y el de los que habían sido prisioneros y presidiarios que no era prudente mantenerlos en los puntos confiados a su custodia que defendía ya únicamente los pocos que quedaban de la primera columna.

El 19 descubrió el enemigo otra batería de cuatro piezas de a ocho establecida en el convento a medio tiro de pistola de la puerta de Jerez con cuyos fuegos batía la cortina de la derecha ²⁶. A las doce del día había ya en ella brecha practicable, y sus columnas de ataque marchaban al asalto mientras que el resto de sus tropas parapetadas en las casas

²⁵ Entre los edificios públicos que fueron bombardeados se encontró la iglesia de San Francisco, ocasionando la muerte de varios de los vecinos que se encontraban allí en busca de protección, entre ellos estaban Juan Llano Castro, muerto por “las graves heridas recibidas en la Parroquia de San Francisco al reventar una granada dentro de ella, que tantos estragos causó” [Libro de difuntos del Archivo Parroquial de San Mateo de Tarifa], Isabel Rodríguez, María de Castro y Rivas, Luisa García, Micaela Llano y Salvadora Caballer.

²⁶ El ataque se lanzó contra lo que hoy se llama Boquete de la Cilla, a pocos metros de la torre del Corchuelo, en la esquina nordeste del recinto amurallado. Pensamos que por entonces existía por allí un pequeño postigo. Abona esta hipótesis la existencia de la calle que nace en el citado boquete (calle de la Cilla), que pensamos es anterior a la acción de los franceses, ya que con ella linda el pósito de granos de la Iglesia que es una construcción muy anterior a los sucesos de 1824.

extramuros y en el mismo convento hacían fuego para alejar a las nuestras de la brecha, y otras amenazaban diferentes puntos del Retiro.

No obstante el denuedo del corto número de nuestros valientes (reducido a ochenta) les obligó a retroceder diferentes veces, hasta que yo encargado de defender la puerta del Retiro, reconociendo el flanco derecho que formaba la parte del recinto desde el baluarte de Jesús hasta la puerta de la Mar, lo encontré abandonado, juntamente con una pieza de a cuatro que cubrían los prisioneros y presidiarios que se habían descolgado por la misma muralla; falta que no era posible remplazar; pues no parecía prudente debilitar más la defensa de la brecha particularmente cuando al mismo tiempo se encontraba atacada por grandes fuerzas la puerta de la Mar, único punto de retirada de la plaza a la isla; el cual defendido por sólo seis hombres y sin la presencia de su comandante que lo había abandonado, reclamaba imperiosamente refuerzos que tampoco era posible prestarle.

En tan apuradas circunstancias se consiguió todavía rechazar este ataque del enemigo ¡tal era el terror y la desconfianza que le habíamos infundido! el corto refuerzo de tres infantes y un tambor que se enviaron a este punto desde la puerta del Retiro, fue suficiente para espantar a los esclavos: el teniente Campillos que se encontraba allí; mandó a éste tocar marcha y alto con el fin de aparentar la llegada de refuerzo considerable, y animando al mismo tiempo a la gente con los sagrados nombre de la patria, libertad e independencia logró contener el ímpetu del enemigo que al fin huyó cobardemente dejando abandonados más de treinta fusiles y una caja de guerra, y quedando muy maltratado por el buen efecto de algunas granadas de mano que se arrojaron y ocasionaron la muerte de jefe francés que mandaba el ataque; contribuyendo para ello eficazmente los fuegos de artillería de la isla. Las fuerzas que los franceses presentaron en este punto fueron de más de trescientos hombres.

Entre tanto llegamos, el capitán Barandier, el alférez Sánchez y yo, reuniéndose al propio tiempo siete caballos y cuatro o cinco infantes, cuya fuerza fue bastante para asegurar aquel punto esencialísimo y para poder ejecutar la retirada al fuerte de santa Catalina ²⁷, como el comandante

²⁷ El fuerte de Santa Catalina se encontraba en el cerro de igual nombre, al comienzo del istmo artificial que une el continente con la isla. Comenzó a levantarse en 1812 por los ingleses, al poco de haber concluido el sitio que las tropas napoleónicas pusieron a Tarifa [Patrón Sandoval, Juan Antonio, "De ermita

general había ordenado, en atención a la absoluta imposibilidad en que se encontraba de mantener la plaza no llegando ya a cuarenta y cinco hombres las fuerzas disponibles en ella; y no pudiendo contar con ningún auxilio de parte del vecindario, que arredrado con el incesante fuego de granada que el enemigo hacía, no pensaba en otra cosa que en su propia seguridad, y en salvar sus efectos de los incendios que con mucha frecuencia se reproducían.

En cumplimiento de la indicada orden el gobernador D. Pedro Valdés que había permanecido constantemente en la brecha ejecutó la retirada con la poca gente que allí tenía y apoyado por once caballos incluso el comandante de la caballería Campillo, el capitán Barandier, el alférez Sánchez y yo rompió por medio del fuego del enemigo que si bien había sido rechazado en el ataque de la puerta de la Mar se mantenía apostado a derecha e izquierda de la misma; quedando establecido en el expresado fuerte con lo que se decía guarnición de la plaza, como a las cuatro de la tarde.

Una hora después, el enemigo en grande fuerza, emboscados en los cañaverales contiguos dirigía sus fuegos al castillo, dificultaba sus comunicaciones con la isla, y le atacaba en todas direcciones con gruesas columnas logrando apoderarse de él, y tomando prisionero al gobernador con la tropa que lo guarnecía, al cabo de las más furiosa resistencia; y a pesar del continuo fuego de artillería de la isla, que se hallaba mal servida por la falta de artilleros no hacía todo el efecto que era necesario.

Las desventajosa posición que sin que se sepan las causas, ocupó el referido capitán D. Pedro Valdés, y la mala dirección de nuestra artillería contribuyeron al rápido progreso del ataque del enemigo a quien no podía contener ya, ni la corrección que se hizo en la puntería y carga de nuestros cañones, ni el corto número que quedaba de fuerza disponible, unido a la falta de pertrechos de artillería para continuar el fuego.

No es posible pintar lo horroroso de nuestra situación. Habíamos visto perecer a nuestra vista, ni poderlos socorrer los queridos de nuestros compañeros, aquellos que por su valor y heroicidad eran dignos de haber sido respetados por un enemigo más generoso: nos hallábamos sin cartuchos hechos para el calibre de las piezas montadas en el fuerte que iba a ser atacado; sin artilleros para servirlos con éxito; desguarnecidos por

a fortín: apuntes sobre la historia del cerro y castillo de Santa Catalina", Aljaranda **43** (2001) 6-15 y **44** (2002) 11-18].

falta de gente en muchos puntos de desembarco en el recinto de la isla donde el enemigo podía verificarlo sin el menor obstáculo; y por último tantas fatigas tantos combates y tantos esfuerzos superiores a la misma naturaleza, habían debilitado la moral de aquellos valientes que aún en tan desastroso estado, nunca rehusaron la lucha a los injustos enemigos de su patria.

En este estado el comandante general ordenó el único recurso que quedaba que era el de la retirada. La ejecución de esta orden, ofrecía nuevas dificultades por la falta de barcos y por las precauciones que era necesario tomar para ocultarla, así el enemigo enterado ya de nuestra situación, como a los que continuaban desertándose que podían informar del movimiento y aún impedirlo por sí solos en aquellos terribles reveses de la fortuna los conducían a este exceso, pues su número era superior al de los de la primitiva columna que se había librado de los riesgos de los combates anteriores y de caer prisioneros en el castillo.

En tan apuradas circunstancias, practiqué las mayores diligencias para reconocer tres lanchas únicas que además de un faluchillo que había conducido un poco de tabaco y ron, se encontraban atracadas en una cala de poniente, y viendo que no era posible navegar con ellos por falta de remos y demás útiles, di parte al comandante general quien dispuso se habilitasen otras lanchas de la manera posible para trasladar al río Barbate la poca gente que quedaba sosteniendo la causa de la patria.

Inmediatamente se tomaron disposiciones para poner estos buques en el estado conveniente; sin que con ninguna diligencia se pudiese verificar con la celeridad que exigían las circunstancias, no habiéndose encontrado timones ni más que tres remos casi inútiles. El enemigo situado en algunos puntos a tiro de pistola, continuaba entre tanto progresando considerablemente, y la grande oscuridad de la noche autorizaba la voz que se esparció de que había desembarcado en la isla, por los puntos que se encontraban descubiertos, en cuya situación no quedó otro arbitrio que embarcarse en el faluchillo y lanchas, en el estado que se hallaban y confiar a las olas la salvación de los valientes que con tanta constancia y bizarría se mantuvieron hasta el fin adictos a la causa de la patria ²⁸; después de haber

²⁸ El viento favorable llevó a los huidos de Tarifa (Valdés y once oficiales) hasta Tánger, donde fueron acogidos por el cónsul español, que seguía siendo el que fuera nombrado durante el trienio liberal. A las pocas horas llegaron otros 24 supervivientes.

contrarrestado fuerzas tan superiores, y manifestado a los opresores de la independencia y libertad de las naciones cuan difícil es imponerlas el yugo cuando son defendidas por hombres en cuyos pechos arde el noble fuego de la virtud y el patriotismo.

Esta es la sencilla narración de las operaciones militares ejecutadas en la toma y defensa de la plaza de Tarifa, sacada fielmente del diario que en calidad de Jefe de Estado Mayor llevaba de todas las ocurrencias de aquella época.

Posteriormente puedo añadir que todos los que en la última noche se embarcaron, fueron preservados por la providencia de los inminentes riesgos que les amenazaban, mientras el inhumano e imperdonable O'Donnell ²⁹ conducía a Algeciras para ser víctimas de su despecho y resentimiento los infelices heridos y prisioneros sacrificados después para dar realce a su triunfo ³⁰, y recomendarse a los déspotas sedientos como él de la sangre, y anhelando en tal exterminio de las ideas de libertad y dignidad del hombre.

No ha bastado para saciar su venganza la muerte de estos desgraciados: mujeres y niños inocentes han sido sacrificados, y en la ceguedad de su furor, lo han sido por los coaligados para remachar los grillos de la nación; pero no quiero ni es necesario que amplifique estos sucesos ni saque de ellos las consecuencias que sin duda se ofrecerán por sí mismas a los lectores imparciales.

Ellos verán cuán diferente ha sido la conducta de este gobernante, de la que se usó con el régimen constitucional que ahora tanto abomina. Su desafección al sistema era demasiado notoria y bien sabidas sus intrigas y maquinaciones; más sin embargo no experimentó otra pena que la de no

²⁹ Se trata de José O'Donnell, hermano del también general Enrique José. Participó en varias acciones durante la guerra de la Independencia. Se le culpó de la derrota de Castalla (Alicante). En 1820 fue encargado de reprimir la sublevación de Riego, derrotando a los rebeldes cerca de Marbella. Tras ocupar el mando del ejército realista en Navarra, se le nombró comandante general del Campo de San Roque. Se puede encontrar su biografía en el volumen 39 de la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana, Espasa Calpe, Madrid 1964, p. 721.

³⁰ Aproximadamente fueron 160 los prisioneros hechos en Tarifa por las tropas realistas. Fueron trasladados a Algeciras y sometidos a juicio verbal y sumarísimo. Muchos de ellos fueron fusilados a las pocas horas en las tapias del cementerio de Algeciras. Entre ellos se encontraba Pedro Valdés, que tanto protagonismo tuvo en la toma de Tarifa, así como numerosos paisanos, muchos de ellos tarifeños.

ser empleado como lo exigía la prudencia: ahora que él ejerce una autoridad que llama paternal y benéfica, sacrifica (como se ha visto) a un ciego resentimiento y a sus intereses personales; centenares de víctimas cuya inocencia debería constarle si hubiese dado lugar a la defensa, o si únicamente hubiera adquirido (como era de su deber) noticias exactas de lo ocurrido en Tarifa ya que en cumplimiento de su obligación no tuvo valor para presentarse al frente de sus muros. No aparecerá menos odiosa la conducta de las tropas francesas que vinieron a suplir la impotencia e ineptitud del expresado jefe; cuando se reflexione que ellos entregaron a O'Donnell al capitán D. Pedro Valdés y sus compañeros para ser sacrificados y que recayese sobre él la odiosidad pública así como lo hicieron con Riego y tantos ilustres españoles: y sobre los incendios y estragos que causaron en el pueblo sus granadas; sin más objeto que el de dañar el pacífico e inocente vecindario, sin excepción de edades ni sexos: pues debieron conocer la absoluta inutilidad de este desastroso bombardeo, y el ningún perjuicio que podía ocasionar al corto número de defensores que continuamente se encontraban en las murallas.

Las saqueos, las atrocidades, las violencias cometidas en el bello sexo y tantos males como han causado en aquella plaza después de su evacuación, contrasta singularmente con la conducta de los que llaman pérfidos inicuos e irreligiosos, quienes según aparece de los expuesto no ocasionaron otros daños que los inseparables de la guerra provocada por la tiranía de un gobierno envilecido que no contento con haber entregado la nación en manos de sus enemigos coopera con ellos del modo más inicuo para exterminarla ³¹.

³¹ Las consecuencias políticas del suceso de Tarifa se tradujeron de inmediato en una crisis ministerial. Cruz fue sustituido en el ministerio de la Guerra por Aymerich, que hasta entonces era el comandante de los voluntarios realistas y de tendencia más conservadora. El 14 de agosto el ministro de Justicia, Calormade, ordenó que cualquier revolucionario fuese juzgado por una comisión militar. Se ordenó a comienzos de octubre la formación de un padrón, en el que se recogiesen entre otras cosas, si el empadronado era adicto al sistema constitucional, voluntario nacional de caballería o infantería, reputado masón, tenido por comunero o liberal exaltado. Se definieron las penas a aplicar a los liberales: serían condenados a muerte los que con las armas o con "hechos de cualquier clase" se opusieran a los legítimos derechos del trono; incurrirían en la misma pena los que escribiesen "papeles o pasquines dirigidos a aquellos fines"; al igual que los que promoviesen partidos o alborotos para cambiar la forma de gobierno; los masones o

En efecto, se verá que tan decantados desórdenes se limitaron sólo a la ocupación de los fondos públicos y a la imposición de multas a los notoriamente adictos a los franceses y al gobierno despótico, que el producto de estas exacciones reflujo en beneficio de aquel pueblo por la profusión con que se distribuyeron en el pago de los trabajadores y de todos cuantos de algún modo contribuyeron a la defensa; estando tan distante el comandante general de autorizar ningún exceso, que fue fusilado (como también queda dicho) el único que cometió el de un robo. Viva la independencia. Viva la libertad y mueran los tiranos. Mariano Linares.

Algeciras 9 de agosto = El comandante general del Campo de Gibraltar D. Josef O'Donnell ha publicado hoy el siguiente anuncio.

Una facción pérfida, compuesta de unos 200 de los refugiados españoles y otros habitantes oscuros de la plaza de Gibraltar [en su primera proclama no los llama oscuros ni cobardes] se armaron y prepararon una expedición, que saliendo por mar de su bahía a las órdenes del ex-coronel D. Francisco Valdés [aquí le llama ex-coronel], logró apoderarse de la plaza e isla de Tarifa, sorprendiendo a su corta y descuidada guarnición en el momento en que se abrían las puertas en la madrugada del día tres.

Inmediatamente marcharon desde Algeciras sobre Tarifa, a las órdenes del coronel D. José Barradas, tropas de infantería y caballería que en el mismo día bloquearon la plaza por tierra, sin que se atreviesen a salir los rebeldes en ella encerrados. En la tarde del día 6 llegó al campo sobre Tarifa una brigada francesa de todas armas mandada por el general conde de Astorg, quedando estrechamente perfeccionado el bloqueo por tierra y por mar: pues se presentaron al mismo tiempo tres buques de guerra franceses, una goleta española, y cuatro barcos menores armados, que salieron de este puerto para impedir la fuga marítima de estos criminales invasores que no pueden tener víveres para mantenerse en la fortaleza, y contra quienes marchan nuevas tropas para castigar más pronto su osadía [¿cómo no hizo él, el sitio y no dejarlo al jefe francés?].

simplemente los que gritasen muera el rey, viva Riego, viva la Constitución, mueran los serviles, mueran los tiranos o viva la libertad [Artola Galedo, Miguel, La España de Fernando VII, en Historia de España, tomo XXXII*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996, pp. 861-862].

La tranquilidad pública no ha sufrido la menor alteración en todo el resto de este distrito a pesar de las falsas voces y noticias esparcidas de intento en Gibraltar por los agentes de los revolucionarios, amenazando ridículamente con ataques a La Línea, y nuevos desembarcos al este de Gibraltar, que, por supuesto, no se han verificado.

Los leales tropas del Rey que guarnecen este campo han sido reforzadas anoche con el lucido batallón provincial de Sevilla.

La población entera está deseosa de vengar el agravio que le hacen los traidores suponiendo que en ella pudiesen encontrar un criminal apoyo. Los valientes serranos de las montañas de Ronda están armados casi en masa para oponerse a cualquier necia tentativa. No peligran en lo más mínimo el buen servicio de S. M. en esta parte de sus dominios.

VIVA EL REY; pero abran el ojo sus leales vasallos y defensores, por si esta trama, que aquí no pega, tuviese ramificaciones en otra parte = O'Donell.

Aviso al público = Viva el Rey y vivirá eternamente en los corazones de los españoles. ¿Quién lo duda? A las 5 de la tarde del día de ayer fue tomada por asalto la plaza de Tarifa, igualmente que el fuerte de Santa Catalina cuya última operación tuvieron el honor de ejecutar los guardias españoles de este campo a cuerpo descubierto rivalizando con fuerza y ardor con las francesas cuya bizarría es superior a todo elogio. Los rebeldes que no fueron muertos o presos lograron refugiarse en la robusta fortaleza de la isla donde tenían montadas veinte piezas de grueso calibre, pero al rayar el alba de este día fueron atacados en su último asilo por un desembarco ejecutado por tropas francesas que inmediatamente los forzaron y rindieron a discreción. Parece que desapareció con tiempo el infame y cobarde Francisco Valdés primer caudillo de esa canalla y se presume que escapó de noche en un falucho; pero fue cogido otro Valdés segundo caudillo con todo lo que quedó vivo de aquella chusma de foragidos a quienes aguarda el rigor de las leyes. Se circula esta noticia para la satisfacción de todos los españoles excepto un puñado de miserables fanáticos para quienes se desea que sirva de escarmiento y si no de veneno mortal. Algeciras 20 de agosto de 1824 = El comandante del campo = O'Donell.

Lo que hago saber a los habitantes de la ciudad y provincia de real orden para su completa alegría y satisfacción. Cuenca 26 de agosto de 1824 = Rafael Lacy.

Sin duda que de las dos eruditas alocuciones que preceden sacarán los lectores la consecuencia del inaudito valor del difunto D. José O'Donell; y la cobardía del coronel D. Francisco Valdés. Este se sostuvo 17 días con un puñado de valientes, y O'Donell todo un señor comandante general del Campo de Gibraltar con tropas a sus órdenes y a quien correspondía dirigir contra éstos sus ataques y el sitio de la plaza tuvo tan poca vergüenza de esperar a que los franceses lo realizaran. El 9 de agosto llamaba O'Donell a los patriotas que habían tomado a Tarifa refugiados a su caudillo el ex-coronel D. Francisco Valdés y eso es regular que fuese miedo porque el 20 recobrando su servil valor con la seguridad de haberse apoderado los franceses de la isla, no por asalto; sino porque fue abandonada llamó infame y cobarde Francisco Valdés al jefe constitucional y canalla a los refugiados ¡cuánto valor infunde la toma de una plaza a un general que se la entregan unos aliados sin necesidad de oler la pólvora!; descansa en paz corifeo y defensor del santo oficio en la mansión de la igualdad ya que tuviste la desgracia de desconocer el derecho que tiene todo mortal a disfrutar ante la ley.

Otros documentos relativos al mismo suceso

Manuscrito narrando los sucesos de 1824 en Tarifa

Resumen histórico de las maquinaciones y tentativas revolucionarias de los españoles emigrados en Inglaterra, Francia y Gibraltar, sacado de noticias dadas en diferentes épocas por diversas personas, desde principios de 1824 hasta fines de julio de 1830.

[...] Preparadas así las cosas ocurrió la defección de Housson de Tour. Este francés que se separó de los de la Santa Hermandad porque no le daban el mando y que promovió los trabajos revolucionarios de la masonería, se pasó a Algeciras, y dio parte al comandante general del Campo de San Roque de todo lo tramado por una y otra sociedad. Con este motivo los masones precipitaron su empresa y el 3 de agosto de 1824, se embarca el primer ejército liberador. Su fuerza era de unos ciento y veinte hombres, su general en jefe el ex-coronel D. Francisco Valdés; su uniforme verde, y Núñez Arenas que lo había organizado, quedó en Gibraltar con el título de inspector general para proveer a cuanto ocurriese. Se embarcaron también municiones, y sobre mil fusiles; y al anochecer de aquel día, zarpó la

división invasora compuesta de tres faluchos al mando del famoso Borrasca con rumbo al Mediterráneo y con muy poco viento. Entrada la noche saltó el levante y refrescó tanto, que a pesar de los esfuerzos de Borrasca no pudieron doblar la punta de Europa, y siendo ya más de media noche se vieron en la necesidad, o de regresar a Gibraltar o de dirigirse a otro punto que el designado de las costas de Málaga. En este conflicto se les ocurre la idea de sorprender a Tarifa, y aprobada por todos hacen rumbo hacia aquella plaza, y en menos de una hora llegaron a la playa. Al momento desembarcan, y divididos en tres trozos sorprendieron a la población y fortaleza de la isla, pues como no esperaban tal ataque, ninguna precaución se había tomado: únicamente tuvieron que batir una pequeña partida del resguardo de rentas, que se defendió y les hirió dos hombres que enviaron a Gibraltar. Valdés armó a todos los presidiarios, y con ellos y los que se le unieron del destacamento que había en la plaza reunió sobre quinientos hombres; pero si bien pronto conoció que con aquella fuerza ni podía mantenerse, ni podía salir de aquella posición. Por esta razón envió a uno de los suyos con planchas para el Areópago, afín de que por todos los medios imaginables hiciera que la Santa Hermandad amagase con el segundo ejército libertador desembarcar en Algeciras u otro punto que llamase la atención de las fuerzas de O'Donell, y entretanto saldría el primer ejército de Tarifa, y juntos los dos se correrían hacia la serranía de Ronda. En efecto Núñez Arenas, Inclán, Benito Navarro y demás hermanos hicieron los mayores esfuerzos para convencer a los de la Santa Hermandad de la utilidad de este movimiento; pero Iglesias se negó absolutamente. En este estado, y habiendo sido Valdés rechazado en tres tentativas que hizo para salir por tierra de Tarifa, y siéndole imposible también salir por mar, en razón a que se habían aproximado barcos del Rey; y algunos de los franceses; hicieron los de Gibraltar un esfuerzo, y reuniendo como unos treinta hombres arrojados al mando del ex-coronel Perena, los embarcaron en un falucho, y saltaron en tierra junto a Estepona. Se apoderaron de aquella población, y cuando creían desde allí llamar la atención de las tropas de O'Donell, se vieron amenazados por las que venían de Málaga, y tuvieron que reembarcarse precipitadamente, perdiendo dos o tres hombres. Perdidas, pues, todas las esperanzas de socorrer a Valdés; y desesperado también este Caudillo del buen éxito de su empresa, después de haberse defendido con temeridad, causando mil vejaciones a los realistas, y apoderándose de algunos caudales, echó mano de una barca de pescar, y con seis u ocho hombres de sus más adictos

compañeros se embarcó en la oscuridad de la noche abandonando el resto de sus compañeros que pagaron con el último suplicio su criminal cooperación a semejante empresa [...] ³²

Proclama del coronel Francisco Valdés desde Tarifa

¡Volver a las armas y al honor! Las dejasteis engañados con promesas falaces. Los viles que no osaron combatir, mancillan vuestra honra, llamando cobardía la credulidad. Crédulos fuisteis, no cobardes; los traidores os alucinaron con falsas esperanzas de paz y bien común, y confiados en capitulaciones y palabras de Francia, les dejasteis el campo antes de pelear ³³.

Generales perjuros os vendieron por el vil precio que siempre ofrecen y nunca pagan los tiranos. Gobernantes tímidos y venales os envolvieron en confusión, y vosotros seducidos abandonasteis la defensa de la causa que os era tan sagrada.

Franceses os dominan; bárbaros y frailes os gobiernan; salteadores y asesinos os mandan, y los enemigos de la humanidad, los perseguidores de la razón y de la justicia, los esbirros del despotismo más estúpido, os persiguen y condenan a vivir sin honra y sin patria, y a morir de despecho, de miseria y de tormento. Ni vuestro servicio, ni vuestra sangre vertida en defensa de los mismos que os persiguen, ni vuestro valor, ni vuestras espadas, pesan nada en los consejos de la tiranía.

Expatriación y exterminio decretan contra vosotros, comparándoos con los moros y judíos porque habéis sido fieles a vuestros juramentos. ¿Y os abismareis en el sufrimiento de tanta ignominia? La esclavitud y ruina de vuestra patria, la infamia del nombre español, vuestro oprobio y vuestra miseria, ¿no armarán de nuevo vuestros brazos para vengar tantos agravios y castigar tanta iniquidad? Los vencedores de Napoleón con 500.000 veteranos coronados de laureles, ¿sucumbirán a una horda de bisoños esclavos del más despreciable tirano de Europa? ¿Verán vuestra patria dominada por el caduco y postrado Luis XVIII? Armaos, hijos de España, y temblarán vuestros enemigos; empuñad otra vez el hierro, todavía tinto de sangre francesa, y huirán de su vista los que con tan falaz cobardía os lo hicieron envainar. Que el triste cuadro del suelo que os vio nacer excite

³² Archivo General de Palacio, sección Fernando VII, caja 29, expediente 8.

³³ La proclama va dirigida a los militares liberales, a los que incita a iniciar la revolución.

vuestro furor; que la memoria de Riego y de Padilla ³⁴ inflame vuestro corazón y triunfará rápidamente vuestra justicia, brillará más hermosa la gloria española, y esta infeliz nación será vengada de tantas injurias. ¡Venguémosla, hijos predilectos de la libertad, y lavemos con la sangre de sus alevos enemigos las manchas de la que ellos vierten cobardemente en patibulos erigidos a la virtud y al patriotismo!

¡Al arma generosos defensores de la humanidad! ¡Al arma y a la victoria! Jefes que nunca desmintieron sus principios y su honor os esperan; los pueblos os desean; todo sobra, pues que el valor os distingue. La patria bendecirá vuestros esfuerzos; la gloria honrará vuestro nombre y el triunfo coronará vuestras fatigas. Tarifa 3 de agosto de 1824. Francisco Valdés. ³⁵

Bando del corregidor de León

DON JOAQUÍN PURO, CAPITÁN DE INFANTERÍA, corregidor de esta ciudad de León, su Jurisdicción y Reino, Subdelegado de Pósitos, Montes, Plantíos, Sementeras de la misma, su tierra y partido, por S. M (que Dios guarde).

Hago saber a todas las Justicias de los pueblos comprendidos en el distrito de este Corregimiento de mi cargo, como por el Real Acuerdo de la Chancillería de Valladolid se me ha comunicado la Real orden siguiente: Por el Excmo. Señor Capitán General Presidente de esta Real Chancillería se pasó al Señor Regente de la misma la Real orden, cuyo tenor es el siguiente.

El Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra en Real orden de 20 del actual me comunica lo que copio.

“Excmo. Señor: Los sucesos de Tarifa y de Jimena ³⁶, de que por orden del Rey nuestro Señor he dado conocimiento a V. E. con fecha de

³⁴ Creemos que se trata de Santos Padilla, guerrillero español que logró reunir un importante ejército, con el que ocasionó mucho daño a las tropas napoleónicas durante la guerra de la Independencia.

³⁵ Ameller V., Castillo M., Los mártires de la libertad española, tomo II, Madrid, 1853, pp. 301-302

³⁶ Cristóbal López Merino con gran arrojo se sublevó en Jimena de la Frontera encabezando una partida de unos cuantos paisanos. Su arriesgada proclamación de la constitución de 1812 tuvo consecuencias en los exiliados liberales de Gibraltar. La iniciativa de López Merino animó a Francisco Valdés a acelerar los preparativos de su programada expedición.

10 del corriente, han convencido dolorosamente el ánimo de S. M. de que es llegado el caso de adoptar medidas enérgicas para contener en su origen los males que preparan en este reino los revolucionarios. En consecuencia se ha servido S. M. mandar.

1º Todos los Españoles procedentes de la bahía de Gibraltar o cualquier otro punto que hayan desembarcado o desembarquen en las costas de España e Islas adyacentes, y que con armas, papeles sediciosos, o de cualquier otro modo intenten establecer el sistema anárquico llamado constitucional, o perturbar el orden público, serán pasados por las armas inmediatamente que sean aprehendidos, sin otra dilación que la precisa para recibir los auxilios espirituales.

2º Quedan sujetos a la misma pena los extranjeros que comentan cualesquiera de los mismos delitos y fuesen aprehendidos con los revolucionarios Españoles.

3º En la misma pena incurrirán los que verificado algún desembarco se dirijan desde los pueblos o casas de campo a reunirse en los puntos que ocupen los revolucionarios y fueren aprehendidos en ellos, ya sea con armas o sin ellas.

4º Todos los que desde los pueblos o cualesquiera otros puntos mantengan correspondencia con los revolucionarios, o les presten algún auxilio de armas, municiones, caballos, víveres, vestidos o dinero, serán entregados a las Comisiones militares, con el cuerpo del delito o justificación de él, y juzgados breve y sumariamente, imponiendo y ejecutando la pena con la mayor prontitud, previa la aprobación del Capitán general, con arreglo a lo establecido en la circular del 13 de enero último.

5º Las Comisiones militares en la formación de estas sumarias excusarán toda diligencia que no sea absolutamente precisa para la prueba del delito.

6º Los individuos que haciendo parte de las cuadrillas revolucionarias entreguen a sus Jefes u Oficiales, o proporcionen su prisión, serán indultados de toda pena, recibiendo además una recompensa, si por las particulares circunstancias del caso se les juzgase acreedores a ella. Las mismas gracias se concederán a los que estando en el secreto de los conspiradores lo revelasen a la Autoridad competente, contribuyendo a la aprehensión de las personas y efectos de que trata el artículo 4º.

Y de orden de S. M. lo digo a V. E. para su inteligencia y cumplimiento, dando aviso de su recibo a vuelta de correo para noticia de S. M.”

Cuya soberana resolución traslado a V. S. para que por su parte tenga el más exacto y debido cumplimiento, respecto se interesa en ello el mejor servicio del Rey nuestro Señor y bien de sus leales vasallos. Dios guarde a V. S. muchos años. Valladolid 24 de agosto de 1824 = Juan de Potoux = Sr. Regente de esta Real Chancillería.

P.D. Espero de V. S. hará presente al Real Acuerdo esta Real disposición a fin de que se sirva circularla a las Justicias del distrito.

Y habiendo dado cuenta al Real Acuerdo de la Real orden antecedente, dio la providencia que dice así:

Circúlese la Real orden antecedente a los Corregidores Alcaldes mayores del territorio de este Real Chancillería, con encargo especial de que la circulen igualmente, y sin detención, a todos los pueblos de sus respectivos partidos, incluidas las villas eximidas. Así lo acordaron los Señores del margen en el celebrado en veinte y seis de Agosto del mil ochocientos veinte y cuatro; y lo rubricó el Sr. Don José Reguera, de que certifico, Don Francisco Simón y Moreno.

De orden del Real Acuerdo lo comunico a V. para su más puntual y exacto cumplimiento, de cuyo recibo dará aviso por mano del Fiscal de S. M. en lo civil de esta Real Chancillería.

Dios guarde a V. muchos años. Valladolid 28 de agosto de 1824 = Francisco Simón y Moreno.

Y para que tenga puntual cumplimiento en todos los pueblos del distrito del Corregimiento de mi cargo, incluidas las villas eximidas, he mandado circularla por vereda, y que al efecto se tiren en la imprenta los correspondientes ejemplares. León 2 de Setiembre de 1824.

Joaquín Puro.³⁷

Bando del capitán general de Andalucía

SEVILLANOS. El comandante general del Campo de Gibraltar, en 19 del actual mes dice lo siguiente: VIVA EL REY = Exmo. Sr. = Con

³⁷ Archivo particular de Wenceslao Segura González. Los numerosos bandos que se conocen sobre los sucesos de Tarifa, nos muestra la importancia que tuvo este acontecimiento en la vida de la nación y el temor que debió de infundir en el gobierno la acción militar que comandó Valdés.

esta fecha digo por extraordinario al Excelentísimo Señor Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra lo siguiente = Excelentísimo Señor = Van a dar las 12 de la noche y acabo de recibir un Billete del Coronel Conde D'Astorg que manda el sitio de Tarifa, concebido en los términos siguientes: La Plaza fue tomada a las cinco de la tarde, pero por desgracia, los rebeldes han podido retirarse a la Isla. Tarifa 19 de Agosto de 1824 = Este billete me fue traído por un oficial que yo había puesto de antemano al lado del Conde D'Astorg con este objeto, el cual me dice que la Bateria de brecha empezó a jugar al medio día; que la brecha estuvo practicable a las dos: que los rebeldes trataron de entretener con un parlamento para poder entretanto efectuar su retirada como lo verificaron: que las mujeres se asomaron a los muros de Tarifa haciendo señales con pañuelos y gritando viva el Rey; que por consiguiente se entró por la brecha sin resistencia; que las tropas españolas y francesas se han conducido con intrépida bizarría habiendo tocado a las primeras el honor de asaltar a cuerpo descubierto el fuerte de Sta. Catalina situado en el istmo que une a la Isla con la Plaza en cuyo punto se defendieron los rebeldes dejándolo al fin en nuestro poder; y finalmente que la pérdida por nuestra parte ha sido de corta consideración. Añade este oficial que se trataba de atacar a la Isla en esta misma noche por un desembarco que ya estaba preparado, y que debe esperarse un feliz resultado porque los rebeldes acoquinados quedan en ella en corto número y fueron abandonados por todos aquellos a quienes el terror armó en su defensa. Lo pongo en noticia de V. E. sin pérdida de momentos y por extraordinario, a fin de que sirva elevarlo a la de S. M. quedando yo en dar cuenta de los detalles luego que los reciba de oficio = Traslado a V. E. para su superior conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Algeciras 19 de Agosto de 1824 = Excmo. Señor = José O'Donell = Excmo. Señor Capitán General de Andalucía.

Sevillanos ya veis cumplido lo que os anuncié en mi alocución del siete. VIVA EL REY, VIVA EL REY Y VIVA TODA SU REAL FAMILIA, y vivan igualmente las valientes y decididas y beneméritas tropas aliadas y las de nuestro Ejército Realista.

Sevillanos alegraos y regocijaos pero con aquella cordura que deben hacerlo los que se glorian de amar a su Rey y de dar gusto a las

Autoridades que sólo desean veros felices y en particular Vuestro Capitán General Caro. ³⁸

Oficio del general en jefe del ejército francés Vizconde Digeon

El Excmo. Señor General en jefe del ejército Aliado en España acaba de parar el Excmo. Señor Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra el oficio del tenor siguiente:

Ejército francés en España = Madrid 24 de Agosto = Tengo el honor de confirmar a V. E. las felices noticias de ayer 23, relativas a la toma de Tarifa y de la isla. He recibido un correo enviado por el Señor Teniente General Foissac-Latour, en que me dice que hemos hecho prisioneros dos jefes nombrados Pedro Valdés y Domingo González y 160 rebeldes, de los cuales 20 a los menos son de los salidos de Gibraltar. El jefe principal se ha fugado de la isla en la noche del 19 al 20. Los prisioneros han sido entregados a las tropas de S.M. Católica para que sean castigados según las leyes. Tenemos el sentimiento de la pérdida de un oficial muerto y ocho heridos entre las tropas francesas. Cuatro compañías del regimiento 34 de línea han quedado de guarnición en Tarifa. Tengo el honor de ser con la más alta consideración de V. E. su muy atento y obediente servidor. = El general en jefe Vizconde Digeon. = Señor Ministro de la Guerra. ³⁹

Leyenda de la lápida de mármol en recuerdo del oficial francés muerto

Les voltigeurs du 34^{ME} rég.t de l'armée française à su camarade George qui reçut ici la mort en venant ramasser sous le feu de l'enemi son frère blessé. Siècle de Tarifa 1824. Traducción: Los zapadores del 34 regimiento del ejército francés a su camarada George que recibió aquí la

³⁸ Archivo particular de Wenceslao Segura González. Otro bando similar al anterior y publicado en Álava puede verse en: Patrón Sandoval Juan Antonio, "El comunicado de José O'Donell de 20 de agosto de 1824", Aljaranda **35** (1999) 21.

³⁹ Andrades Gómez Andrés, "Los sucesos de 1824 en Tarifa: repercusiones en Extremadura" Aljaranda **45** (2002) 9-12.

muerte al ir a recoger bajo el fuego enemigo a su hermano herido. Sitio de Tarifa 1824 ⁴⁰.

**Real orden del Ministerio de la Guerra concediendo la medalla de Tarifa.
18 de junio de 1841**

He dado cuenta al regente del reino de la exposición de V. S. fecha 31 de mayo último, en la que manifestando la singular prueba de valor y decisión que dieron el corto número de españoles que bajo sus órdenes se apoderaron de la plaza de Tarifa el día 3 de agosto de 1824, y la defendieron obstinadamente por espacio de diez y siete días resistiendo cinco ataques generales de 5.000 hombres que la sitiaban, solicita que a los que así se distinguieron se conceda un distintivo particular en recompensa de tan señalado hecho.

S.A. se ha enterado, y accediendo a los justos deseos de V. S. ha tenido a bien resolver, que todos los valientes que desembarcaron en la playa de Tarifa y los que después de tomada esta plaza se asociaron a tan arriesgad y gloriosa empresa, usen de la condecoración que V. S. propone con esta fecha, la cual aprueba S. A., debiendo los que la obtengan arreglase en un todo al modelo presentado. Madrid 18 de junio de 1841⁴¹.

⁴⁰ El 14 de septiembre de 1824 el gobierno español concedió una pensión de 8.000 reales anuales a la viuda de George Cuesal, el oficial francés muerto en el asalto a la muralla de Tarifa [Ameller V., Castillo M., Los mártires de la libertad española, tomo II, Madrid, 1853, p.522]. Se piensa que la referida placa de mármol fue colocada en la torre del Corchuelo. De allí debió quitarse en algún momento desconocido. Su memoria se perdió, hasta que a mitad de los años ochenta del siglo pasado fue redescubierta en unas obras realizadas en una casa del casco antiguo. Fue entregada al Museo Municipal de la ciudad, donde se encontró expuesta, hasta la desaparición de este establecimiento en el año 2002 [“Lápida del sitio de Tarifa de 1824” Puerta de Jerez **20** (2003) 5].

⁴¹ En el año 1841, muerto ya Fernando VII, el gobierno concedió una condecoración para todos aquellos que se distinguieron en la arriesgada empresa de Tarifa. La condecoración, que lleva el nombre de Medalla de Tarifa, está formada por un conjunto de llamas rojas, de donde aparece un castillo de oro del que sale un brazo armado con una espada, a los pies del castillo se lee “Al Valor”; todo se une a una corona de laurel y ésta a una cinta verde, naranja y morada a partes iguales. Al dorso dice “Tarifa 1824” [Gravalos González L., Calvo Pérez J. L., Condecoraciones militares Españolas, San Martín, Madrid, 1988, pp. 113-114 y

**Acuerdo del Ayuntamiento de Tarifa en honor a las víctimas.
24 de julio de 1841**

El señor presidente manifestó que deseoso, como todos los amantes de la libertad perseguidos en la ominosa década, de perpetuar la memoria de la singular empresa que el 3 de agosto de 1824 acometió el patriota, entonces coronel, don Francisco Valdés, introduciéndose en esta plaza con 65 valientes proclamando la libertad e independencia nacional, haciendo su defensa con bizarría y denuedo inexplicable por espacio de diez y siete días, sin embargo el estrecho asedio con 5.000 hombres del ejército opresos, en cuyo espacio de tiempo hizo Valdés y los suyos de cuanto son capaces los héroes a quienes alienta el espíritu liberal, dejando admirados a sus mismos enemigos, y aún al mundo entero por tanto valor y constancia, que a pesar de aquella jornada permanecerá indeleble en los corazones de todos los buenos que han derramado más de una lágrima, y aún suspirado por las víctimas de aquellos días y por las de resultas sacrificó el tirano O'Donell; creía dicho señor que en justa gratitud a los mártires y héroes que tuvieron la suerte de evadirse del suplicio con que los amenazan el cruento despotismo, se erigiese un monumento a la derecha de la puerta de Jerez en esta ciudad, encerrándose a su pie un cinerario con la historia de los hechos ocurridos y en el centro la oportuna lápida con inscripciones alusivas y relación nominal de los bizarros que perecieron; que a la calle de Mesones le sustituya el nombre del invicto caudillo que tuvo la gloria de dirigir aquella empresa; y finalmente, que en todos los años el día 3 de agosto se celebre aniversario por las víctimas.

El ayuntamiento en vista de la exposición del presidente y mediante a estar identificado con sus patrióticos sentimientos, los adoptó, acordando que desde luego pueda darse principio a dichas obras, y a su debido tiempo el aniversario, a cuyo efecto está pronto a facilitar los auxiliar pecuniarios que estén a su alcance. ⁴²

333; véase también Segura González Wenceslao, "La medalla de Tarifa", Aljaranda 26 (1997) 7-11].

⁴² Ameller V., Castillo M., Los mártires de la libertad española, tomo II, Madrid, 1853, pp. 525-527. No existe evidencia ni memoria de que el monumento se llegara a levantar. En el año 2004 la asociación tarifeña de defensa del patrimonio cultural Mellaria solicitó al Ayuntamiento de Tarifa que cumpliera con el anterior acuerdo.